

ECONOMÍA Y TRABAJO

Acebes achaca su imputación en el 'caso Bankia' a un ataque político

E. G. SEVILLANO. Madrid
La recta final del juicio de Bankia se alarga. El proceso, que acumula ya 10 meses, 70 sesiones, la declaración de 34 acusados, 57 testigos y dos decenas de peritos, se está extendiendo de nuevo más de lo previsto con la fase de conclusiones definitivas. El tribunal decidió ayer ampliar el calendario una semana más, hasta el 3 de octubre, para que hablen todos los abogados defensores.

El letrado del exministro del PP Ángel Acebes aprovechó su turno para insistir en lo que el propio acusado alegó durante su declaración en marzo: que su imputación en la causa se debe a un ataque político de un partido rival, UPyD. El abogado también cargó contra la fiscal Anticorrupción, Carmen Launa, a la que acusó de basar su acusación en prejuicios e "invenciones". En su acusación inicial Launa no incluyó a ningún exconsejero de BFA, pero en la calificación definitiva añadió el delito de falsedad contable y se lo atribuyó a todos los miembros del comité de auditoría y cumplimiento, que Acebes presidía. Pide para él año y medio de cárcel.

Ayer presentó también sus conclusiones la defensa de la exconsejera Araceli Mora, que aseguró que de la mera pertenencia al consejo de Bankia no puede colegirse que conociera la falsedad de las cuentas. De ser así, estarían acusados todos los consejeros y no solo los miembros de dicho comité, dijo. La negación de la supuesta dejación de funciones de los consejeros de BFA y de Bankia centró la intervención del defensor de Pedro Bedía y Francisco Baquero (exconsejeros de BFA) y de José Antonio Moral Santín (exconsejero de Bankia). El letrado aseguró que durante el juicio no ha podido probarse que los consejeros miraran "para otro lado".



El presidente del BCE, Mario Draghi, aplaudido ayer por varios eurodiputados en Bruselas. / F. LENOIR (REUTERS)

Draghi pide un presupuesto europeo contra la ralentización

LLUÍS PELLICER. Bruselas
Mario Draghi se despidió del Parlamento Europeo del mismo modo que se presentó: reclamando una reforma del euro. Y con un mensaje contundente: el BCE ha hecho su trabajo durante su mandato, pero los países del euro siguen sin un presupuesto

En su última intervención como presidente del BCE ante la Eurocámara, Draghi empleó las mismas palabras que en su carta de presentación en la misma institución en diciembre de 2011. "La zona euro debe mostrar una clara trayectoria sobre la futura evolución" de la Unión Económica y Monetaria. Draghi se va después de haber usado nueva munición para combatir una desaceleración más acusada de lo previsto. Pero los socios del euro siguen sin cerrar una suerte de presupuesto que actúe "a nivel federal" ante las crisis, un fondo de garantías de depósitos o nuevas medidas para completar la Unión de Mercado de Capitales. Draghi defendió la actuación

para combatir las crisis. Ante la desaceleración económica, cuyo final el BCE todavía no vislumbra, el banquero pidió una mayor contribución de la política fiscal. Y advirtió de que la "debilidad" de la industria, en particular la alemana, podría contagiarse al sector servicios.

del BCE, cuya "respuesta" a la crisis consideró que "fue completamente comparable con la de otros grandes bancos centrales". Y sin nombrarlos, dejó varios reproches y recados a los Diecinueve: a los halcones, quienes siguen bloqueando la creación de un presupuesto con capacidad para estabilizar economías; a Berlín, por no aprovechar su espacio fiscal para invertir, máximo cuando "Alemania es hoy uno de los miembros de la zona euro más afectados por la desaceleración", pero también a los países más endeudados —Italia—, a quienes reclamó prudencia presupuestaria.

Ante el inicio de un nuevo ciclo político en Bruselas, Draghi

recordó que "una diferencia clave" de la zona euro respecto a otras "uniones monetarias avanzadas" es "la falta de un instrumento fiscal central que actúe de forma anticíclica a nivel federal". "No hay ninguna política monetaria que no tenga una política fiscal", insistió tras las preguntas de los europarlamentarios. Y advirtió: "Ignorar la necesidad de corregir las debilidades institucionales de la Unión Económica y Monetaria dañaría gravemente lo conseguido a través del compromiso y el trabajo duro de todos los implicados".

Los Diecinueve deben ir culminando ya los trabajos de un instrumento presupuestario que finalmente servirá para

El BCE vigilará los efectos del nuevo paquete de estímulos

El presidente BCE, Mario Draghi, sostuvo ayer que seguirá de cerca los posibles "efectos secundarios" que puedan derivarse de su política expansiva. Sin embargo, Draghi explicó que la desaceleración económica hacía "indispensable" el último paquete de estímulos que tuvo que adoptar el BCE al constatar que no hay "señales convincentes" que apunten a un repunte. Es más, la pérdida de fuelle observada, dijo, es "más rápida y extensa" de lo que venía observando el BCE. "Una fuerte respuesta de la política monetaria era, por tanto, indispensable", justificó Draghi ante el Parlamento Europeo.

la competitividad y la convergencia de los socios del euro. Las capitales rechazaron en mayo que también pudiera ser empleado para hacer frente a crisis económicas, aunque un grupo de países —sobre todo España— aún lidia por que tenga una función anticíclica.

Benóit Coeuré, miembro del Consejo Ejecutivo del BCE, ya explicó en la última reunión informal del Eurogrupo, celebrada en Helsinki, que el presupuesto que alumbra los países del euro estará cojo al no ser contemplado como una herramienta para abordar las crisis.

Draghi avaló ayer esa posición que también defienden París, Madrid y Roma. El banquero dijo ser consciente de las dificultades políticas en el seno del Eurogrupo, pero avisó de que esa herramienta debe buscar la "estabilidad" del euro, tener un "tamaño apropiado" —ahora se barajan 17.000 millones en siete años— y poder ser activado de forma "casi automática", "con rapidez". Además, llamó a completar la arquitectura de la Unión Bancaria y de un mercado de capitales común, sin los que, a su juicio, el euro no podrá romper el dominio del dólar como divisa internacional.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Respuestas ante una crisis

No hay mal que por bien no venga" podría aplicarse a muchas transiciones económicas. Países que, durante un trasunto penoso aprovechan para analizar debilidades, corregirlas y emprender un nuevo rumbo. Resultaría conveniente que las reformas se realizasen cuando la economía crece. Sin embargo, lo habitual es que la casa solo se ponga en orden cuando la necesidad y el lastre de los errores aprietan demasiado. La economía global se enfrenta al riesgo de recesión, que pone negro sobre blanco el despabilado reformista de cada cual. Sucede, además, en un momento de intenso debate sobre la sostenibilidad ambiental y de tensión geoestratégica

alrededor de la energía. Esta situación parece coger a España en medio de ningún sitio. No se atisban recesión ni los riesgos habituales de los que suele adolecer nuestro país cíclicamente como desajustes inmobiliarios o riesgos crediticios (los últimos datos de morosidad publicados ayer siguen indicando una reducción del riesgo de los préstamos). Podemos transitar sin pena (tampoco gloria) por esta situación global, pero son muchos años sin reformas. Lo que hoy parece una inercia aceptable puede ser el preludio de un fuera de juego recurrente en las próximas décadas.

Se esperaban ayer los datos del índice de compras de los directivos (PMI) para la

eurozona y confirmaron los temores. La nota sugería una "paralización de la zona euro" en septiembre por la desaceleración manufacturera. Los servicios también caen respecto a agosto. Las expectativas de los empresarios para los próximos meses y el número de pedidos son los más bajos desde 2012. Se prevé un pírrico PIB del 0,1% en el tercer trimestre del año. El problema va más allá del Brexit o el proteccionismo comercial, hay una caída cíclica inquietante.

Las reacciones son diversas. Francia presenta los peores datos en cuatro meses, pero ya ha anunciado medidas para favorecer la innovación y la inversión en tecnología. En Alemania ya hay una debilidad clara, pero varios sectores (como el automovilístico) asumen que deben transformarse para sobrevivir. La industria pesada cambiará su configuración y tendrá sus costes..., pero también puede tener importantes réditos a largo plazo. Será también el

momento de exhibir la musculatura para expansiones fiscales. En Alemania, ya anunciadas. En España, complicadas porque hay escaso margen de gasto —y menos sin presupuesto ni Gobierno—, y urge una reordenación más eficiente del mismo. Las políticas de innovación son marginales y el cambio necesario en la productividad a largo plazo es imposible por ese camino. Con la estructura actual del mercado de trabajo poco se puede mejorar, sobre todo por una estructura salarial y contractual que sigue siendo disfuncional y que da lugar a fuertes desigualdades. Hacerlo más rígido y paternalista con sectores en declive tampoco será positivo a largo plazo. La solución tampoco parece pasar por freír a impuestos a las empresas. El panorama impositivo es incierto, y con él, los incentivos a invertir. No sabemos cuál es el modelo de innovación de nuestro país, ni el debate está sobre la mesa. Prima la confusión y la falta de luces largas.